

ENTREVISTA A SUSAN SONTAG

La inteligencia como pasión

La llamante ganadora del Premio Príncipe de Asturias habla de su vida, de su preferencia por la ficción y del perfil imperialista de su país.

SILVIA ADELA KOHAN

A los 70 años mantiene su aire desenfadado de muchacha, la lucidez implacable, su modo de preguntar con inocencia, ávida de obtener una respuesta que satisfaga la cautivante curiosidad de esa mujer nada convencional, con aspecto de dandi, subrayado por su vestimenta de terciopelo negro (hasta las zapatillas son de terciopelo negro), adornada sobriamente con un collar de cadenas y envuelta en la aureola de su pasión por la vida.

No es tan vasta su obra como podría creerse. "Hace cuarenta años que escribo y no he publicado tanto debido a mi alto grado de ansiedad, de dudas. Soy muy autocrítica, escribo y reescribo bastante", confiesa.

Fuera de catálogo

La obsesión permanente de Sontag es crear ficción, "porque allí puedo contradecirme a mí misma, distribuir mi voz entre los personajes para que cada uno opine a su modo", y piensa que cada vez lo hace mejor: "Se me puede tachar de falta de modestia, pero escribo mejor ahora que antes, lo cual es bastante inusual puesto que las mejores obras de los escritores se producen en sus primeros veinte años de escritura, salvo en algunos pocos casos como el de Dostoyevski".

Feminista militante, Sontag declara que los hombres envidian a las mujeres: "Nunca nos perdonarán por el hecho de ser madres. Desde el punto de vista cultural, las mujeres somos una minoría aunque formemos la mitad de la población mundial. En *En América* he elegido como protagonista de mi novela a una mujer ambiciosa y consciente de su talento, que cree que no existe una vida feliz, sino sólo una vida heroica".

Cuentan que en 1949 Sontag causó impacto por su belleza cuando ingresó en la exigente Universidad de Chicago; al año siguiente, llegó tarde a su primera clase con el crítico Philip Rieff que, al salir, la invitó a comer. Se casaron diez días después. Él tenía 28 años; ella, 17, y con él tuvo a su hijo David, que actualmente es un importante diseñador de modas. A finales de los años 50, Sontag se fue a estudiar a

Oxford y a París, donde consolidó su relación homosexual con Harriet Schomer; otro amor de su vida fue la cubana María Irene Fornés; y, si bien tiene una relación amorosa con la fotógrafa Annie Leibovitz, que vive en un departamento contiguo al suyo y con la que comparte numerosos aspectos de la vida, se niega a que la encasillen como lesbiana.

Sontag no admite la falta de pasión y es tenaz e indisciplinada a la vez, pero no le interesa saber cómo la catalogan los demás. Después de haber superado un cáncer y un accidente de tránsito, dice que está en la crisis de la mitad de la vida, "aunque esta crisis se sitúa a los 45 hoy en día, pero yo soy así". Como persona y como escritora ha sacado partido de cada una de sus experiencias. Los problemas de salud que enfrentó le permitieron escribir ensayos de una notable penetración sobre el tema de la enfermedad, frutos de su lucidez habitual y de la profunda comprensión derivada de lo que había vivido.

Sueños americanos

Sontag afirma, rotunda, que su relación con los Estados Unidos es ambivalente: "Es un país que no me gusta, soy ciudadana estadounidense, pero he vivido mucho en el extranjero. Me sorprenden los mitos que circulan sobre este país tan grande, tan potente, tan abundante, que con esta nueva administración se está convirtiendo en un imperio. Creo que representa todas las fantasías que yo no

Uno de los escritores que Sontag más admira es Borges. Cuenta emocionada que estuvo con él en varias ocasiones.

comparto. A pesar de todo, puedo vivir en Nueva York porque la ciudad tiene la cualidad de ser algo así como el mundo en pequeño. En ella se encuentran todas las razas, todas las nacionalidades".

En *América* muestra una vez más la visión desencantada de Sontag acerca del sueño americano: "En la novela cuento la historia de una conocida actriz polaca, Maryna Zelenka, que a fines del siglo XIX decide dar un cambio total a su vida, a pesar de ser una heroína nacional, y atraer a su familia y a varios amigos a la edificación de



PREMIO DOBLE.— La escritora norteamericana compartió el galardón con el autor marroquí, Fatima Mernissi, académica estadounidense de la paz y feminista.

una comuna utópica en California. Yo misma soy una actriz frustrada, así que esta idea me gusta mucho".

Cuando habla de las características comunes entre *El amante del volcán* y *En América* dice: "Son mis dos libros más importantes, más libres, ambas novelas se desarrollan en el pasado y ambas tienen como protagonistas a extranjeros. *El amante del volcán* transcurre a finales del siglo XVIII y trata de ingleses en Italia; *En América* transcurre en el siglo XIX y trata de polacos en América". Sontag sostiene

que con *El amante del volcán* inició una nueva etapa vital. "Me sentí renacer al lograr esta novela más libre, más compleja, más parecida a mí. Sentí que había superado mis inhibiciones y había podido trasladar mejor a la ficción todo lo que pensaba y sentía. Mucha gente me preguntó si me había sucedido algo sorprendente antes de escribirla. Y no es que hubiera sucedido nada especial, sencillamente mi vida estaba llena de cosas interesantes; ya no era una pequeña habitación, era un palacio lleno de habitaciones".

de prosa sea también un poeta. También me gustan otros latinoamericanos, como Machado de Assis".

La decisión de usar uno u otro registro narrativo es producto de su intuición. "Aunque la gente crea lo contrario, no soy muy teórica. Me gusta la teoría como un caramelo, para saborearlo un rato. Mi costumbre es escribir cronológicamente, como hace la mayoría, salvo alguna excepción, como *Nabokov*, que lo tenía todo planificado, pero escribía sin orden. Eso no sé cómo se hace. Yo vivo la novela y, cuando he acabado con un capítulo, no vuelvo a él. Lo reescribo muchas veces, pero voy capítulo por capítulo. Lo que pasó, pasó, como en la vida misma".

Para escribir una novela, Sontag afirma que, primero, debe tener la forma. "Es como en arquitectura: primero uno debe saber cuántas plantas va a tener el edificio y dónde va a estar la cocina, si hay un jardín, un estudio, cuantos dormitorios, cuantos baños. Con *El amante del volcán*, me pareció obvio que tuviera un prólogo, tres partes y cuatro secciones. Con *En América*, me dije que iba a tener diez capítulos y el primero y el último serían monólogos".

Sontag ha escrito un ensayo sobre la guerra, "después de la experiencia de Sarajevo pienso mucho en ello, y aunque digo que ya no escribo ensayos, no puedo dejarlos del todo. El tema es si uno puede comprender la guerra cuando no la ha experimentado directamente. Este nuevo libro tendrá en la portada de todas las ediciones una imagen de «Los desastres de Goya»".

Para Susan Sontag, lo atractivo de una novela es que permite emplear diferentes puntos de vista para representar la realidad. "En un ensayo, uno tiene que pretender definir un punto de vista y convencerse de que es el adecuado, pero en el fondo uno sabe que hay más que decir y que todo eso no se puede incluir. Pero en la novela o el teatro, uno puede trabajar con opiniones diferentes, emplear un punto de vista diferente en cada uno de los personajes y, como yo estoy llena de contradicciones, no sólo sobre mi trabajo sino también acerca de lo que pienso, siempre estoy con el 'sí, pero...', siempre tengo algo más que decir. Fue el gran regalo de la novela: dejarnos ver las cosas de muchas maneras y contradecirnos".

«La Nación» de Buenos Aires / GDA (fragmento)

La inteligencia como pasión [artículo] Silvia Adela Kohan.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sontag, Susan, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La inteligencia como pasión [artículo] Silvia Adela Kohan. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile